

UN AUTENTICO POETA REGIONAL

ALBERTO ARVELO TORREALBA (1)

NINGUNA región de Venezuela ofrece tanta riqueza de poetas típicamente locales como la zona llanera. Otras regiones pueden haber sido más fecundas en poetas, pero sin que su obra representara, en conjunto, algo distintivamente regional. Así por ejemplo, el Zulia ha sido fecundo en muy notables poetas, pero es muy poco lo característicamente **zuliano** en sus obras. Algo semejante podría decirse, —dentro de ciertas notas peculiares,— de otras regiones, como la de la montaña andina, o la de nuestro oriente tanto insular como continental (2)

Nuestro llano, extendido por tantos Estados de la Patria, (Apure, Barinas, Cojedes, Guárico, Portuguesa, . . .) ha dado a las letras nacionales, no sólo escritores y poetas en número considerable, sino además, —cosa muy interesante literaria y psicológicamente—, no pocos de sus poetas han plasmado una obra saturada de **llanerismo**; o sea una obra de sabor, colorido y ambiente llanero; han trasplantado parte de esa vida del llano, y la han incorporado como elemento primordial, o casi único, en su obra poética.

Sin que pueda hacerse monótona la re-

(1) Alberto Arvelo Torrealba nació en Barinas, capital del Estado del mismo nombre, (antes llamado Zamora), el año 1905. Cursó los estudios de Derecho y se doctoró en ellos. En 1941 ejerció la Presidencia del Estado Barinas.

Siendo todavía estudiante publicó su primer volumen de poesías. "*Música de cuatro*", Tipografía Americana, Caracas, 1928, 132 pp. Luego aparece el libro *Cantos*, Editorial Elite. Lit. y Tip. Vargas, Caracas, 1933. La segunda edición de este libro salió en 1938, en la misma Editorial, 136 pp. Su último libro, al presente, es *Glosas al Cancionero*, Editorial Elite, Caracas, 1940, 160 pp.

(2) En el Oriente guayanés ha escrito poesía jugosamente regional Hector G. Villalobos. Su excelente libro premiado, de romances guayanesez "*Jaquey*", fue ya analizado en esta misma revista, por quien esto escribe. Véase: *SIC*, No. 38, octubre de 1943, pp. 428-430.

petición indispensable y justiciera del nombre del genuino padre de esa literatura regional llanera, recordemos que es Lazo Martí quien con garra de león primero dejó su marca indeleble e inmortal al escribir la **Silva Criolla**. Tras de Lazo Martí, pronto crece el número de auténticos poetas **llaneristas**: Alfredo Arvelo Larriva, deja otro ejemplo personalísimo de esa misma labor poética, Y siguen los nombres de R. Carreño Rodríguez, Luis Barrios Cruz, Ernesto L. Rodríguez. . .

x x x

Uno de esos poetas nativos del llano, y **llanerista** auténtico por su poesía, es Alberto Arvelo Torrealba (3).

Ya el título de su primer libro, "**Música de cuatro**", publicado en 1928, nos traía un eco musical de la tierra de las tonadas que se cantan al compás del criollísimo guitarrito ranchero. Las cuarentinueve composiciones que dicho libro contiene, van divididas en cinco secciones. De estas la primera no ofrece aún ninguna peculiaridad, sus versos son de inspiración corriente, cuidadosamente escritos, de tono romántico modernizado, pero sin ningún manifiesto alarde de notivismo o llanerismo. Sin embargo ya el poeta se anuncia así en los dos primeros versos de su "Postal a Oliva":

"Te dejo esta canción. Soy el viajero de las pampas dolientes y tranquilas".

(p. 33)

Y en el excelente soneto "A la del 49", escrito en sereno y habilidoso corte clásico,

(3) Nótese que vamos empleando el término: poeta **llanerista**. Débese distinguir entre el poeta **llanero** y el **llanerista**. El primero es cantor nativo del llano que por sentido espontáneo, sin estudios ni cultura, hace poesía popular, para cantarla ordinariamente en sus fiestas y bailes. Esa es una poesía casi siempre anónima, que se va conservando oralmente de generación en generación; y que necesariamente carece de perfección en la forma. En cambio el poeta **llanerista** es el escritor educado literariamente, que logra por arte imitar la poesía del pueblo llanero, aunque conservando una inevitable elevación.

con el último terceto, recuerda así el poeta su región nativa:

*"Y son en mi alma los recuerdos tuyos
como en mis llanos, por las noches
(negras,
la peregrina luz de los cocuyos".*
(p. 18)

Las otras secciones ya entran más decididamente en el tema nativista. Son **aires criollos**, son **rasgueos**, o son postales de la vida campesina, composiciones todas en las que a través de una versificación correcta y artística, pero sobria, se nos van ofreciendo asuntos y escenas de sabroso sabor llanero, pero todo viene filtrado en forma de descripción. No es poesía puramente objetiva, pues el elemento subjetivo logra en ella también su parte, con lo cual se da vida, calor y sentimiento a ciertos motivos que hubieran si no resultado demasiado plásticos. De entre estas composiciones, nos merece un aplauso especial el soneto que describe con acierto innegable un fruto tan criollo como "La Guanóbana". Hay también en esas composiciones figuras originales y rápidas, como cuando al describirnos "La Ardillo", —"móvil flor de la selva"— que asustada brinca entre las ramas, dice el poeta que parece "vuelo fugaz de empenachada flecha". Y parecidamente el soneto en que se describe al "Venado", dice en su segunda estrofa:

*"Corre, y su cola a la ilusión revela
dardo q' cruza el llano a flor de paja"*
(p. 101)

Cinco años después de tañer su **música de cuatro**, Arvelo Torrealba se nos viene de nuevo del llano adentro, trayéndose, —como se traen en el guacal las frutas tropicales,— un libro de poesía **llanquista**, distinta de cuanto se conocía hasta entonces en este género de poesía. Ese libro de "**Cantas**", aparecido en 1933, y que en un medio tan reducido como el nuestro logra a los cinco años una segunda edición,— nos presenta a Arvelo Torrealba como un poeta ya completamente definido, con una poesía propia y de carácter mucho más personal que la publicada en su primer volumen de 1928.

Cierto que ya en sus primeros poemas se encontraba algún prenuncio del sentido íntimo de lo regional; pero la forma definitiva no apareció sino en las **cantas**, poesía en metro octosílabo y en rima relativamente muy pobre, pues apenas se conserva el mismo asonante en un par de estrofas. Es una forma casi rudimentaria de expresión, que

trata de acercarse lo más posible a la copla española regional. Del peón de la pampa venezolana, había escrito en sus primeros versos Arvelo Torrealba que:

*"Sangre andaluza y caribe
bulle en sus vidas inquietas.."*
(Música de cuatro, p. 83)

Y ahora en sus **cantas** nos dice.

*"Tu copla, Llano, modula
Alma que te dió Castilla,
y por eso siempre tienes
para tu pena, alegría".*
(Cantas, p. 63)

Es pues esa poesía el medio más fiel para expresar en artística amalgama, y en síntesis atrayente el paisaje y la vida humana, las actividades llaneras y los anhelos del hombre del llano; lo que se hace o se sufre, y lo que se ama o se sueña. El medio social, y la filosofía popular; ésta última sencilla pero práctica, todo lo resume en unos pocos versos la canta popular. Así en parte nos lo declara ésta:

*"En las cantas fugitivas
dicha y afán se me quedan:
las labro a punta de gozo,
las pulo a filo de pena".*
(Cantas, p. 49)

Y usando incluso una comparación que tanto dice al peón ganadero de nuestro llano, encontramos esta felicísima cuarteta.

*"Cómo se amansa el rodeo
cuando se estira la copla.
En esta tierra la canta
enlaza más que la sogá".*
(Cantas, p. 47)

El poeta Arvelo Torrealba no sólo interpreta así, y remeda admirablemente, la manera de expresarse el cantador popular, sino que llega a identificarse con el alma espontánea de su propio pueblo y escribe entre filosófico y romántico **cantas** como la siguiente que transcribimos entera:

*"Me acordé de aquella copla
que tiene tan hondo el aire:
"El amor es como el trigo
sí no se riega no nace".*

*El cerro sale a lo llano,
la noche a la mañanita.
¿Hasta cuándo iré yo a andar
tu recuerdo sin salida?*

"Si no se riega no nace!"
Por qué a mí me nacería
si tú nunca lo regaste?"

(Cantas, p. 31-32)

Es verdad que siempre el poeta llanero deja ver su cultura literaria, y sabe manejar ciertas formas poéticas, y cierta fraseología, que claramente lo distinguen del mero **cantaor** popular. Hoy cantos de pleno tono paisajista, donde los elementos y el sentimiento son puro llaneros, y sin embargo la expresión está sutilmente combinada, como no lo sabría hacer ningún llanero iletrado. Vaya una muestra exquisita:

"Bambú de caña batiente
atalayero de azules
en ti el turupial alegre
se moja el cantar en luces"

(Cantas, p. 51)

En cambio la filosofía popular, a modo de refranero, que tan oportunamente usa el llanero, encuentra magnífico intérprete en Arvelo Torrealba. Un ejemplo característico nos brinda esta cuarteta:

"Para mentiras el pueblo,
para verdad la llanura.
Cuando ves la luna entera
ves no más que media luna".

(Cantas, p. 65)

Por último, los dos romances finales con que se cierra este librito **Cantas** son de auténtico corte y ritmo populares, aunque siempre dentro de la modalidad de esta poesía de un poeta llanero, pero culto.

El más reciente libro de Arvelo Torrealba es la colección de **Glosas al Cancionero**. Son 64 décimas, en orden de a cuatro, que van correspondiendo cada una a los cuatro versos de 16 coplas populares del llano. Cada una de las dichas décimas termina con uno de los versos de la copla que le ha servido de tema. Por esta razón no hay propiamente unidad alguna entre todas ellas. El plan que se trazó el poeta, de tener que terminar siempre las décimas con el verso de la copla citada como epígrafe, puede haber sido un pie forzado que impidiera una mayor sencillez de expresión y aun de idea, en algunos casos. Pero de todos modos esas glosas continúan la actitud acertadamente llanero del poeta. Parece que hu-

biese dado una definición de la poesía de su tierra al escribir la décima 36:

"Versos del sueño alazano
en el arrebol lebruno,
honda voz de como es uno
cuando aprende a hombre en el llano;
grito del venezolano
que ama su bien y su mal,
su palma y su tremedal;
golpe que alegre y desgarrado
fluyendo de la guitarra
como agua de manantial"

(Glosas . . . , p. 68)

Mejor a veces que en las ya analizadas **cantas**, se nos ofrece en estas **décimas** la combinación de elementos nativistas, con la filosofía popular y humorista del llanero. Son muchos los magníficos ejemplos que podríamos aducir para demostrarlo. Deléitese el lector con sólo el siguiente, que es la décima 62:

"La garza como ninguna
en el señero donaire
con una pata en el aire
se pone a ver la laguna.
Como rayito de luna
el airón se le desfleca.
Con la envidia en una mucca
dice al verla la pavita:
lástima la pobrecita
con la canillita seca".

(Glosas . . . , p. 110)

Al par de ésta, podrían ponerse, entre otras también la 39 y la 63. Pero por igual en todas las demás se respira vida intensa de llano, con su flora y su fauna, sus luces y sus sombras, su sequedad y su oasis, su soledad y sus ilusiones. En una palabra: el poeta ha sabido asimilar entero el ambiente de su región, y luego lo ha dejado brotar a través de su personalidad de finc sentido artístico. Por eso él mismo confiesa en una de estas glosas, que **no puede remediar** el afán que en sí siente de expresarse con la copla y la tonada. También los romances finales de este libro **Glosas**, están llenos de suave melancolía y de juguetona ocurrencia; con lo cual resultan una combinación atroyente y serena.

Siga el poeta Arvelo Torrealba beneficiando un filón poético tan propicio como el que le brinda su región nativa.

Pedro P. Barnola S. J.